

Homenaje a

Hugo Nantes

Museo Nacional
de Artes Visuales
Junio 2008



“ Todo ser humano tiene la necesidad de expresarse. Las distintas formas de expresión son medios para comunicarse con los demás, expresar el mundo interior o liberarse de este si lo esta conmoviendo negativamente. Hay gente que se expresa hasta caminando. Los que tienen ciertas actitudes para la plástica, tenemos casi la obligación de dominar lo que hacemos”.

Hugo Nantes

Mayo 2008



Homenaje a Hugo Nantes

Esta muestra en homenaje al maestro Hugo Nantes que presenta el Museo Nacional de Artes Visuales constituye una invitación especial a recorrer y disfrutar de la trayectoria de un artista que es un claro ejemplo de la riqueza y del talento en las artes plásticas uruguayas.

Nantes es oriundo de San José, donde reside actualmente. Allí hace sus primeros estudios en arte, en el Museo Departamental, y luego tiene como docentes a maestros de la talla de Edgardo Ribeiro y Dumas Oroño. Posteriormente, en la Escuela Nacional de Bellas Artes, estudia grabado con el Profesor Adolfo Pastor.

A causa de su fructífera creación, a lo largo del tiempo es premiado en numerosas instancias, como en el Salón de Bellas Artes y en salones del interior. Asimismo, su tarea no se restringe al contexto local sino que se extiende a países como Argentina, República Dominicana y Estados Unidos. Nantes representó también a Uruguay en las bienales de San Pablo y de París.

Estética cyborg

En la “Historia de la fealdad”, Humberto Eco señala que en la filosofía cyborg opera la disolución de la oposición entre bello y feo. El cyborg, que surge de la simbiosis entre el ser humano y la máquina, responde a una estética que intenta sobrepasar los conceptos de belleza/fealdad en tanto se generan cuerpos neutros, post-orgánicos. No obstante, Eco se cuestiona si incluso en dicha situación no sigue operando una concepción estética o un ideal de belleza, pues donde se desdibujan ciertos límites convencionales se establecen nuevas fronteras que generan conceptos estéticos.

Buena parte de las creaciones más provocativas del maestro Hugo Nantes nos enfrentan con un cuestionamiento similar al de Umberto Eco. La génesis de la producción de su obra apunta al corazón de esta cuestión, como el mismo artista cuenta: “Antes de los trece años trabajé en los tablados y hacía figuras. El tema se relacionaba con algo monstruoso que había ocurrido. Había un matadero de perros y gatos y de eso hacían chorizos. A raíz de eso hicimos un tablado, medio en broma, tratando ese tema. Hice como quince figuras con maderas, alambres y papeles”. La mezcla de los materiales no convencionales y la búsqueda arqueológica de los mismos para producir nuevas formas “esperpénticas”, donde tal condición apela no a un modelo de belleza sino a la representación artística de la fealdad que debe distinguirse de la fealdad en sí misma y de la fealdad formal, se presenta como un mensaje creativo a transmitir.

Siluetas ferrosas

Su escultura, y en particular sus “Esperpentos” (muchos de ellos creados entre los años 1975 y 1989), producen en el espectador señales de alerta y de enfrentamiento, de admiración y, por qué no, de sorpresa intempestiva cuando la figura se asoma con graciosa y misteriosa rostridad. Estas imágenes sin duda también se vinculan con la trama social traumatizada que dejó la dictadura militar de los años setenta en nuestro país y que, entre otros motivos, llevó a que las obras realizadas por Hugo Nantes se vinculen con el lugar de la soledad, de la crítica al sistema represivo y a “Mirar más allá de nuestros días”, como planteó en su momento otro gran artista de su generación, Manuel Espínola Gómez.

A través de su prolífica producción, encontramos diferentes visiones sobre temáticas y técnicas, profundizando siempre en torno a materiales que, como ya se mencionó, forman parte de una búsqueda interminable, entre recolección, selección y transformación.

En su obra pictórica la superposición de capas y la síntesis que se manifiesta en la forma, figura y fondo de la trama constituida en imagen, deja entrever la composición intensa con el tratamiento del color negro y sus fugaces espacios de luz. En la realización de sus collages el material sobresale, se despega del plano, generando tal vez zonas de tensión, entre cabezas de muñecas, objetos plásticos circulares y pelos que se disparan del lienzo.

Yesos, alambres, chatarras, hierros, deshechos mecánicos y hasta dientes reales, se combinan en la realización de austeras figuras donde ojos de mujeres y hombres parecen espiar desde algún punto, con la completa complicidad de su creador. Un claro ejemplo de sus esculturas es “Alienada”, una pieza que representa a una mujer y que impacta por su exactitud expresiva tanto en las facciones como en el atuendo. Las siluetas ferrosas de sus “Esperpentos” nos alertan sobre la esencia “demasiado humana”, tan actuales como las figuras humanas que cargan la verdad y los secretos de todos los tiempos.

Amalia Polleri, artista, crítica, curadora y una de las más relevantes figuras de las artes plásticas que ha tenido nuestro país, escribió en su texto llamado “En el nivel esencial”, que Hugo Nantes era un escultor fuera de los cánones clásicos: “En su patria chica el hombre Nantes, de físico grande, voluntarioso, impositivo, plasma su sentido de lo dramático, lo ritual, lo cotidiano, lo ridículo, adecuados al gusto y al ethos del consumidor compatriota. Él mismo no está seguro de nada. Es un sensible ser humano que olvida los plazos, los compromisos, el efímero transcurrir de las horas, salvo el íntimo pulso entrañable que trasmite su creación”.

Iconografías uruguayas

Entre sus esculturas, la que cautiva hasta al espectador más desprevenido es “Jugadores de truco”, donde tres figuras sentadas para una partida de truco y una cuarta silla vacía (invitando a alguien más al juego) muestran la cadencia de sus cuerpos, y en sus bocas se puede percibir cómo reservan las estratagemas del juego. Otra pieza de gran importancia es el “Murguista”, de nariz prominente y expresión impactante de un rostro que evoca la figura carnavalesca.

Todas estas obras develan una visión afinada y certera sobre el mundo uruguayo que rodea al artista, a través de las cuales nos devuelve un espejo particular en el cual reconocernos en ciertos iconos nacionales. Jugando al truco o sentados en una plaza mientras el tiempo pasa, murguistas trasnochados o bailarines de tango, somos todos esos personajes cercanos y palpables, pero transmutados por una cierta mirada que a la vez deforma y transforma. Según el crítico de arte Roberto de Espada, en su texto “La pulsión del deterioro”, el artista genera “un lenguaje ceñido, formas bien perfiladas, ahorro sintáctico en el uso de los materiales, todo esto en perfecta transformación”.

Su obra sorprende por la inusual franqueza que trasmite, por su espíritu crítico y, sobre todo, por la profunda y comprometida cosmovisión del ser humano puesta en el escenario de las artes visuales. A través de sus más de ciento cincuenta exposiciones en Uruguay y en diferentes países, Hugo Nantes nos habilita para seguir construyendo espacios en los que reafirmar la convicción de que en el arte se encuentran gran parte de las herramientas fundamentales para la educación y la memoria viva de un país.

Lic. Jacqueline Lacasa
Directora Museo Nacional de Artes Visuales



Hugo Nantes 1961



Semblanza.

Hugo Nantes es la personalidad viva más importante en las artes plásticas uruguayas, quien ha incursionado en la pintura, dibujo, cerámica y escultura. Formado en San José en el taller de Dumas Oroño y Edgardo Ribeiro, asistió en Montevideo al taller de Alfredo Pastor.

Transforma en la escultura un realismo expresivo fuera de lo común. Un gesto, una actitud, un comportamiento, lo decrepito, lo irónico, la banalidad, todo lo que incluye la naturaleza humana lo plasma para asombro del espectador.

Utilizando deshechos y chatarras en materiales como clavos, alambres, chapa, cuero, yeso, resina, realiza esculturas de un gran contenido emotivo. Su obra está en todos los Museos del Uruguay, en casas de familia, de coleccionistas privados, así como en el exterior.

En 1965 Hugo Nantes concreta su primer viaje a Europa con la Beca de estudios que le otorga la Comisión Nacional de Bellas Artes, lo que incluye Italia, España, Francia, Bélgica, Holanda y Portugal. Pinta en los distintos lugares que visita y se deslumbra con las diferentes esculturas que visualiza en el Museo del Hombre de París.

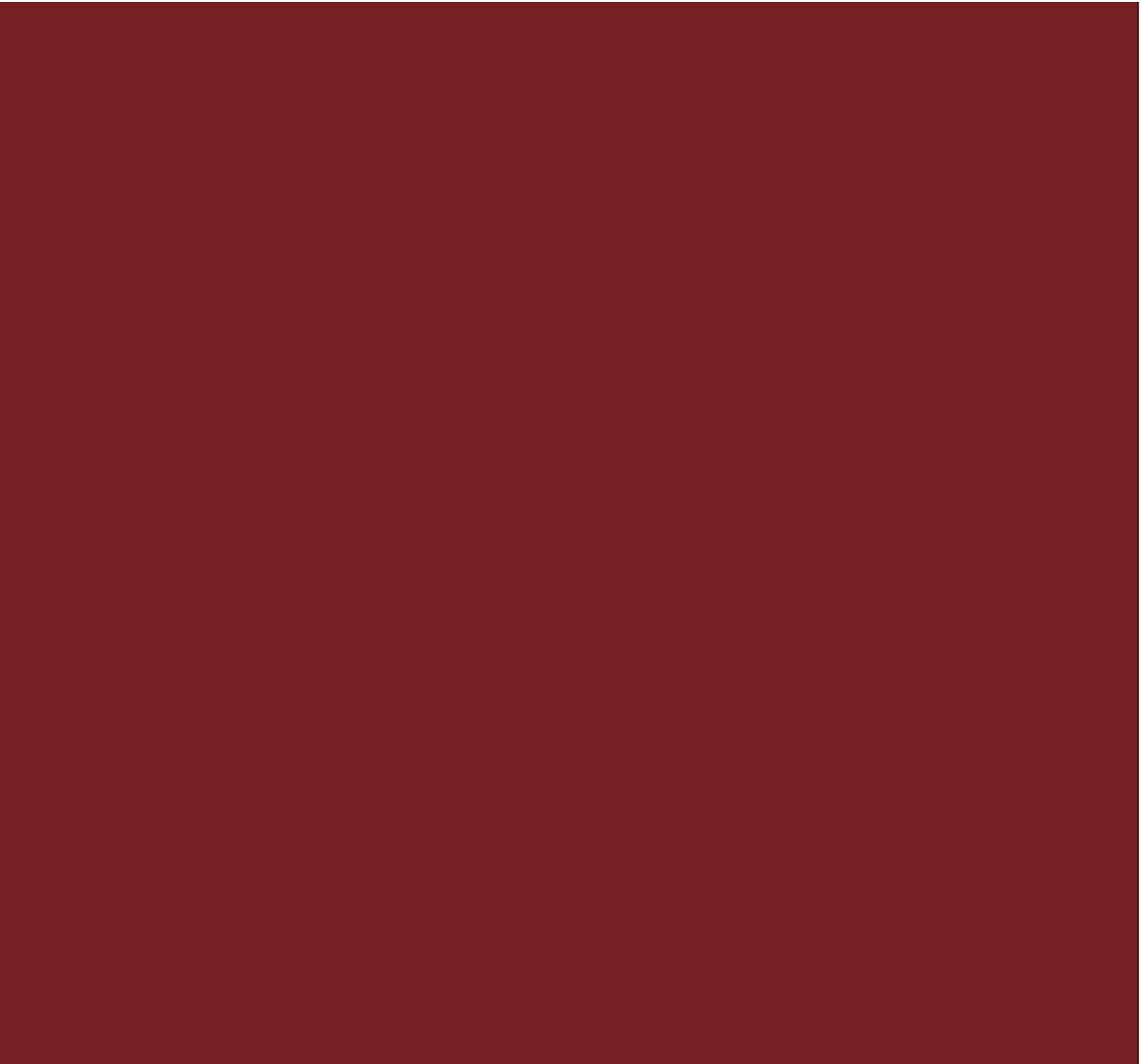
En 1980 viaja a Bolivia, Perú, Chile, Argentina y Brasil, pintando motivos indígenas latinoamericanos. En 1983 se traslada por segunda vez a Europa y su viaje se extiende a Egipto y Grecia. Acrecienta su sensibilidad a través de su visión, enriqueciéndose su formación y sus obras. En 1985, junto con Nelson Ramos, Silveira y Abondanza, Wilfredo Díaz Valdéz y Agueda Dicancro participa en la XVIII Bienal de San Pablo, con la escultura “El juego del truco”.

Por último, resta mencionar que ha plasmado su talento en espacios públicos como la Galería del Notariado, la Plaza de los Armenios frente al puerto del Buceo, la Plaza de la ciudad de San José de Mayo con la obra de “Artigas en la ancianidad”, Edificio Libertad, etc.

Ha sido galardonado con las más altas distinciones y premios que se entregan en el Uruguay.

Debemos considerar que Hugo Nantes es parte del Patrimonio Cultural de San José de Mayo y del Uruguay todo.

Ximena Oyanedel



Una trayectoria con el feísmo

Imágenes antropomórficas, viscerales, tenebrosas, criaturas recogidas de sueños pesadillescos o propias de una alucinación, perturbadoras tanto en pintura como en escultura, componen el mundo creativo de Nantes.

Hombre del interior y artista nacional e internacional, este maragato sencillo, amigable y campechano que aparenta desdeniar su propia obra tiene una trayectoria artística de más de cincuenta años desde que recibió, –siendo todavía un jovencito–, una mención en la Sección Dibujo del Salón de San José. Desde entonces, estudios, premios, exposiciones individuales en Uruguay y en el exterior, viajes y una profusa producción de obras inquietantes que reflejan la vida y avatares de su país, lo identifican como uno de los artistas uruguayos de mayor impacto perturbador, provocado con sus seres desgajados, roídos, de pieles momificadas.

Nantes en el contexto nacional

Como se puede ver en la cronología de esta publicación, es en el entorno de 1957-1960 que Nantes realiza sus primeras exposiciones individuales, recibe sus primeros premios en el Salón Municipal de Montevideo y en el Salón Nacional, y realiza sus viajes de estudios a Bolivia, Perú, Ecuador y Brasil. Hasta entonces, luego de estudiar con Dumas Oroño y Edgardo Ribeiro, había recibido premios en salones de Trinidad, Paysandú y San José.

El Uruguay de la época vivía el estancamiento económico. En la década siguiente se suma la caída de las instituciones democráticas y la instalación de la dictadura militar, que ocupa doce años de la historia uruguaya. La dependencia financiera de Estados Unidos con una economía competitiva y el cierre del mercado europeo a las carnes uruguayas marcan un panorama difícil, con disminución de los ingresos. Los partidos tradicionales se habían alternado en el poder. La izquierda se unifica y en 1971 se produce la creación del Frente Amplio. La represión ejercida por la dictadura sobre todas las fuerzas políticas, particularmente dura con la izquierda, provoca la diáspora y también la resistencia de los que se quedan.

La producción de Nantes en ese contexto conflictivo iniciado en la década del 60 refleja una postura crítica respecto a la crisis, a la pauperización y al deterioro que se venía incrementando. En 1961 la crítica que se ocupa de sus obras aún habla de la frescura y naturalidad de las figuras³, pero en 1966 su “lenguaje goyesco, de contenido de crítica social” es marcado por María Luisa Torrens². Se refería a las pinturas.

Su producción escultórica con chatarra comienza a principios de la década del 70 y según Alicia Haber “es la más destacada de su labor creativa y es ella la que determina la importancia de Nantes dentro del panorama de las artes plásticas uruguayas”³. Antes había incursionado esporádicamente en la disciplina, pero a partir de sus impresiones en el Museo del Hombre de París⁴, comienza las experiencias en base a objetos cotidianos de deshecho. Mediante el assemblage, con ellos crea esculturas que trasuntan alienación, deshumanización y hablan de la vejez y de la muerte.

Esta veta dramática es compartida con otros plásticos de la época. Entre ellos, los artistas del llamado Dibujazo, herederos de las vertientes expresionista y surrealista, los que a mediados del '60 y '70, sin ser panfletarios, traducen el phatos con el blanco y el negro. Realizan representaciones monstrosas y visceralistas con las que asumen un lenguaje contestatario ligado al entorno social.

A propósito de la exposición de Nantes en la Galería del Notariado en abril de 1980, significativamente Roberto de Espada señala: “Evidentemente estas obras son el testimonio de la visión que HN tiene de esta época. Testimonio que se hace operativo y transformador a través de su fruición, al revelar que hay en HN la curiosidad y el interés por estructurar un lenguaje contemporáneo que sea atractivo y significativo al hombre de hoy y que –sobre todo– sea vehículo idóneo para la expresión de angustias contemporáneas...”. En la misma nota, De Espada destaca la presencia “esperpéntica” de los jugadores de truco, –una de las obras más populares del artista–; según este crítico el espectador “no dejará de experimentar la multitud de incitaciones a todo nivel y de variada índole que de estas figuras parten”⁵.

Por su lado, Di Maggio marca la voluntad de choque del creador “haciendo del feísmo una historia de los detritos de la humanidad”⁶, (...) “la abyecta pobreza transformada en objeto de contemplación y acaso, de regocijo”.

En cuanto al contexto de los artistas del interior, Nantes es una figura que ha contribuido al desarrollo –¿o al cuestionamiento?– del gusto de sus conciudadanos⁷ no sólo por medio de la docencia, sino por la manera generosa en que hace llegar su obra. Vende, canjea, y también regala, quedando así gran parte de sus trabajos entre las familias de San José⁸. Recordamos otro nombre con esas características: Luis Solari en Fray Bentos, que donaba obra para beneficios escolares y también la hacía llegar a la gente con la venta en cuotas, por medio de su invento “El club del cuadro”.

Asimismo, por trayectoria y docencia son recordados Francisco Siniscalchi en Colonia, Tola Invernizzi, Manolo Lima y Riva Zuchelli en Maldonado, Tomás Cacheiro en Rocha, Martín Arregui en Flores y quienes, como Osmar Santos y Luis Ospitaleche en Rivera, Carlos Tonellii y Miguel Battezzore en Maldonado, Daniel Amaral en Salto, continúan su labor plástica y docente, sin olvidar el pasaje de Gustavo Alamón por Fray Bentos y Paysandú.

La producción de Nantes

Si bien –como se mencionó antes– la obra más conocida de Nantes es su producción escultórica, también realiza obra plana en diversas técnicas. En su exposición de octubre de 2007 en el Museo del Carnaval, se pudieron ver pinturas con temáticas como el carnaval, circos, paisajes, rostros de tipo expresionista y dibujos anteriores con diferentes medios como acuarelas, crayolas.

El dibujo

Los dibujos exhibidos en esa muestra pertenecen a las décadas del 60 y 70. Muestran una mano ágil, liviana, con una gestualidad veloz que evidencia oficio y destreza. Hay línea en crayola, acuarela, uso de aceite de auto que provoca incompatibilidad de medios, manchas realizadas con café que producen una sutil variación de color en el negro. También usa marcador. Son pocos trazos. Con ellos logra una identificación expresiva para un rostro, o el dinamismo para una pelota dividida en un partido de fútbol. Es el caso de una magnífica monocopia de línea muy suelta, con rayados que ofician de mancha, con los que consigue una excelente organización del plano.

La pintura

La producción reciente de pinturas con figuración humana lo muestra fiel a sí mismo. Continúa con el lenguaje de expresionismo monstraista común a sus esculturas de deshechos. Les llama

“bodegones”, nombre que reciben los boliches de barrio en el interior del país. En estas pinturas producidas en 2007 dientes y bocas deformadas, pómulos prominentes y cavidades oculares indefinidas contribuyen al feísmo. La materia es generosa. El pintor busca un efecto “desenfocado” por medio de la indefinición de los bordes. Los contornos pasan de una forma humana a otra integrándose al plano pictórico. De este modo, muestra una prescindencia total del dibujo.

La composición es singular. En algunas obras abigarra rostros llenando completamente la superficie del cuadro sin dejar descanso para el ojo. En otras, –un rostro de mujer, versión plana de sus esculturas de pelo de alambre–, carga el peso totalmente sobre la derecha de la obra dejando vacío el lado izquierdo, desafiando así nuestra manera occidental de mirar.

La paleta de estos trabajos recientes es alta. Hay colores vibrantes, pero también agrega blanco, obteniendo tonos con mucha luz, a lo que suma el brillo del acrílico.

La escultura

En la Galería del Notariado se encuentran expuestas esculturas suyas en forma permanente. Una de las piezas allí exhibidas es una obra de mayor tamaño que el natural, una figura de mujer que se despliega en dos ejes, uno vertical y otro inclinado hacia adelante casi a 90 grados. Está resuelta en grandes contrastes de texturas y materiales: una capa o vestido con texturas lisas y un dinámico remate de cabellos y tocado que funcionan como violento grafismo de líneas. El interior del pecho, –abierto– y la zona debajo del brazo derecho, están enriquecidos por diversidad de planos y curvas rotas que se mueven en la oscuridad de los materiales.

La gestualidad de esta figura se impone con una convicción vehemente que la hace casi deformarse por la intensidad del gesto. Quizás sea un ser con poderes, pero su brazo extendido casi fuera de sus hombros propone un desgarramiento de esa extremidad, que la hace aparecer además como un ser amenazante. La impronta de ese brazo se opone a la resolución de una cabeza con mango y parece explicar así el agresivo gesto con el que esta criatura del deshecho intenta no ser conducida.

En esta obra Nantes utiliza alambre, hierro, bidones de plástico quemados, hilo de cobre, media esfera dentada, y su procedimiento es el atado con alambre, doblado de varilla de hierro insertados y ensamblados, clavados, todo recubierto por resina y distintas fibras. En ningún momento tiene pretensión de ocultar la vulgaridad del material de deshecho que emplea, sólo lo homogeneiza con una capa de resina oscura que, en los lugares donde se adelgaza, aparece su color verde botella. No hay sutilezas, sino carácter y frontalidad. Golpea con rudeza y capacidad para penetrar en nuestros íntimos horrores y revivirlos.

Repertorio de Nantes

Como se señaló antes, esos seres-muertos-vivientes, resecos, indefensos pero amenazantes al mismo tiempo, aparecen en el repertorio de Nantes en épocas de crisis de nuestro país. Tienen ironía, sarcasmo y fuerza desgarradora. Provocan temor, sobrecogimiento y el deseo de escapar. Hay desesperanza en su mensaje.

¿Cuál es la procedencia de las criaturas espeluznantes de este creador? Dice el propio artista: “...la actividad creativa no puede estar jamás separada del entorno, del mundo en que vive. El artista se nutre, quiéralo o no, de su medio y de su época y de eso debe tener conciencia.

Y cuando dicen que mi mundo es triste, melancólico, en realidad no faltan a la verdad. Yo vivo en el interior y mis vivencias recogen lo que es de él. Por ejemplo, esas viviendas derruidas de algunos paisanos nuestros, sitios donde nadie diría que vive alguien y donde en verdad existe un mundo de seres ignorados o lejanos con sueños, aspiraciones y todo lo demás. Bueno, esos temas hace buen tiempo que están poblando mi mundo”⁹.

Referencias. El feísmo

“En el paso de la Edad Media a la Edad Moderna cambia la postura que se había mantenido frente al monstruo. Entre los siglos XVI y XVII, médicos como Ambroise Paré, naturalistas como Ulisse Aldrovandi y John Johnston, y coleccionistas de maravillas y curiosidades como Athanasius Kircher y Caspar Schott no logran librarse de la fascinación de las voces tradicionales, e incluirán en sus tratados, junto a malformaciones perturbadoras, auténticos monstruos como la sirena y el dragón.

Sin embargo, el monstruo pierde su carga simbólica y es contemplado como curiosidad natural. El problema ya no es considerarlo bello o feo, sino estudiarlo en su forma, a veces en su anatomía. El criterio, aunque todavía fantástico, es ya ‘científico’ y el interés no es místico sino naturalista. Los monstruos que pueblan las nuevas colecciones de prodigios nos fascinan hoy día como obra de fantasía, pero fascinaban a los contemporáneos como revelación de los misterios aún no del todo explorados del mundo natural”¹⁰.

De ahí la relatividad de lo bello y de que no necesariamente el arte se relacione sólo con la belleza, a menos que nos limitemos al concepto de belleza establecido por los griegos y la tradición clásica europea. En el caso que nos ocupa, nos remitimos a esa unidad entre la relación formal de los componentes del objeto y nuestra percepción. Si revisamos algunos ejemplos de la estética de lo feo y lo macabro, nos encontramos con posibles referencias, o elementos en común con la obra de nuestro artista como las descripciones infernales de Dante, c.1306; “El triunfo de la muerte” de Brueghel, 1563; “El Jardín de las delicias” de El Bosco, 1506; “Mucho hay que chupar” de Los Caprichos de Goya, 1799; “Une discussion littéraire” de Daumier, 1864. Sobre el siglo XX, cabe recordar el funk art o arte del horror con Edgard Kienholz y Bruce Conner como claros representantes, sin olvidar el junk art que reacciona ante el expresionismo abstracto.

Humberto Eco ubica ese feísmo y explica la relación con lo bello: “Es el orden en su conjunto lo que es bello y, desde ese punto de vista, queda redimida también la monstruosidad que contribuye al equilibrio de ese orden”¹¹.

Nantes por Nantes

Una reflexión final tiene que ver con la forma en que el artista se percibe a sí mismo. Si bien hay que tomar en cuenta que Nantes escamotea la verdad, es llamativo ver cómo responde a la pregunta del periodista¹² cuando le pregunta si se considera un artista: “Ya empezaste equivocándote”, –dice Nantes–. “Dicen por ahí que el arte no existe y si no existe el arte, no existen los artistas. Yo no soy un artista; soy un obrero del pincel y de esas latas que ves por ahí. Con el arte no creo que yo tenga nada que ver”.

“¿Sabes qué?” –dice al mismo periodista–, “la gente confunde como en muchas cosas de las que nos rodean en nuestro paso por la vida, lo lindo con lo bueno. Una cosa puede tener mucho de lindo y no tener nada de bueno. Estas esculturas no pretenden tener nada de lindo”¹³.

A pesar de su aparente modestia, Nantes da a entender que efectivamente sus esculturas son ante todo buenas, pero se corrige enseguida: “De bueno no deben de tener nada tampoco. Pero se pretende llegar a ello. Cuando uno pinta o hace una escultura, pretende llegar más a lo bueno que a lo lindo...”

Cuando el periodista, en esta entrevista de años atrás, le pide un mensaje a la juventud, aunque se resiste, finalmente Nantes dice que “a pesar de las carencias, de la situación horrorosa que nos toca vivir en este medio en algunos aspectos, no es cuestión de irnos para otro lado donde la cosa ande mejor. Yo creo que lo fundamental es quedarse. Saber de qué lado nos viene el palo. Saber de qué lado está la verdad. Saber encontrar lo que puede ser una salida para en definitiva vivir 40, 50, 100 años, lo que nos toque vivir en una forma más humanizada!. Para ello no se puede dejar de lado lo que pueden ser los problemas culturales que me parece a mí que son fundamentales”¹⁴.

Raquel Pontet, Eduardo Muñiz, Osvaldo Gandoy
Montevideo, noviembre de 2007

1 J.E.V., “Muestras de Cúneo, Povedano y Nantes”, *La Mañana*, Montevideo, 12/5/61.

2 M.L.T., “Balance de tres becarios”, *El País*, Montevideo, 5/4/66.

3 Alicia Haber, “Imágenes inquietantes”, *Catálogo Exposición Intendencia Municipal de Montevideo*, Agosto 1989, pp 6-7.

4 *Ibid.*

5 Roberto de Espada, “Escultura negra y pop art”, *El Día*, Montevideo, 12/4/80. p.17.

6 Nelson Di Maggio, “Hugo Nantes: la estética del desperdicio”, *La República*, Montevideo, 2/8/89.

7 Nantes vive y trabaja en San José de Mayo, ciudad de 36.339 habitantes, según el censo de 2004. San José es uno de los departamentos más poblados del interior del país y tiene una economía diversificada aunque con predominio de la industria lechera.

8 “Yo pinto mucho y básicamente vivo de la pintura, porque las esculturas esas que yo hago no se venden, si hasta las tengo que regalar para sacármelas de encima”, *Entrevista con Gustavo Laborde*, “La forma y los colores de la música”, *El País*, Montevideo, 30/11/03. *Entrevista de M.D.A. con Hugo Nantes*, “Hugo Nantes expone desde mañana en el Club Uruguay”, *La Mañana*, Montevideo, 7/7/1983.

10 Humberto Eco, “Lo feo como curiosidad natural”, *Historia de la Belleza*. Lumen, Barcelona, 8ª edición, Febrero 2007, p. 152. (gentileza de Editorial Sudamericana).

11 Humberto Eco, “Lo feo necesario para la belleza”, *Historia de la Belleza*. *Ibid*, p. 148.

12 José Pedro Mirtan, “Hugo Nantes en su medio” *Chasque*, Montevideo, 31/8/84, p.12.

13 *Ibid.*

14 *Ibid.*



Hugo Nantes – expresión vs intensidad vs ingenio

Con sutileza y certera expresividad, podemos ver como Hugo Nantes ha plasmado en sus diversas obras un relato único, universal, que refiere a su particular percepción sobre los humanos, sus estados de ánimos y su relación con el contexto.

Utilizando desechos, bronce o pintura HG concreta su obra, recreando personajes reales, irreales, paisajes, objetos, que le sirven al simple hecho de expresarse, concretar su idea, y descubrir su pensamiento.

Es así que ha logrado transmitirnos conceptos mediante su excelente uso de la técnica, donde se destaca el balance entre expresividad, intensidad, e ingenio, un mix de componentes que le otorgan a su obra la singularidad.

De esta forma podemos reconocer a Hugo Nantes, como maestro de reflexiones, de técnica, de humanidad y humildad, factores que finalmente desencadenan nuestra reacción ante su obra y no dejan de mantenernos sorprendidos, ante el próximo estado de nuestra emoción.¹

Alejandro Albertti

1- *Wikipedia / Mayo 2008 - El plano de lo emocional es el plano de lo que entendemos o reconocemos como entendido, recordado y concluido en nuestras mentes, si percibes una emoción respecto al hecho, no hay necesidad de discusión adicional «lo has captado».*







Sorpresa C.1975 - Escultura Chatarra - Desechos



Tamborilero C.1975 - Escultura Chatarra - Desechos



Paisaje C.1975 - Oleo sobre tela



Busto C.1989 - Escultura Chatarra - Desechos



Dama cubierta C.1975 - Escultura Chatarra - Desechos



Paisaje C.1975 - Oleo sobre tela



Sombrero blanco C.1975 - Escultura Chatarra - Desechos



Quasimodo C.1975 - Escultura Chatarra - Desechos



Playa C.1975 - Oleo sobre tela



Caballero C.1975 - Escultura Chatarra - Desechos



Ojo C.1975 - Escultura Chatarra - Desechos



Circo C.1980 - Oleo sobre tela

EL juego del truco C.1985 - Escultura Chatarra - Desechos







Dama con brazo extendido C.1980 - Escultura Chatarra - Desechos



Alienada C.1989 - Escultura Chatarra - Desechos



Sin título C.1975 - Oleo sobre tela



LA gorda de piernas flacas C.1975 - Escultura Chatarra - Desechos



Figura C.1975 - Escultura Chatarra - Desechos



Playa C. 1975 - Oleo sobre tela

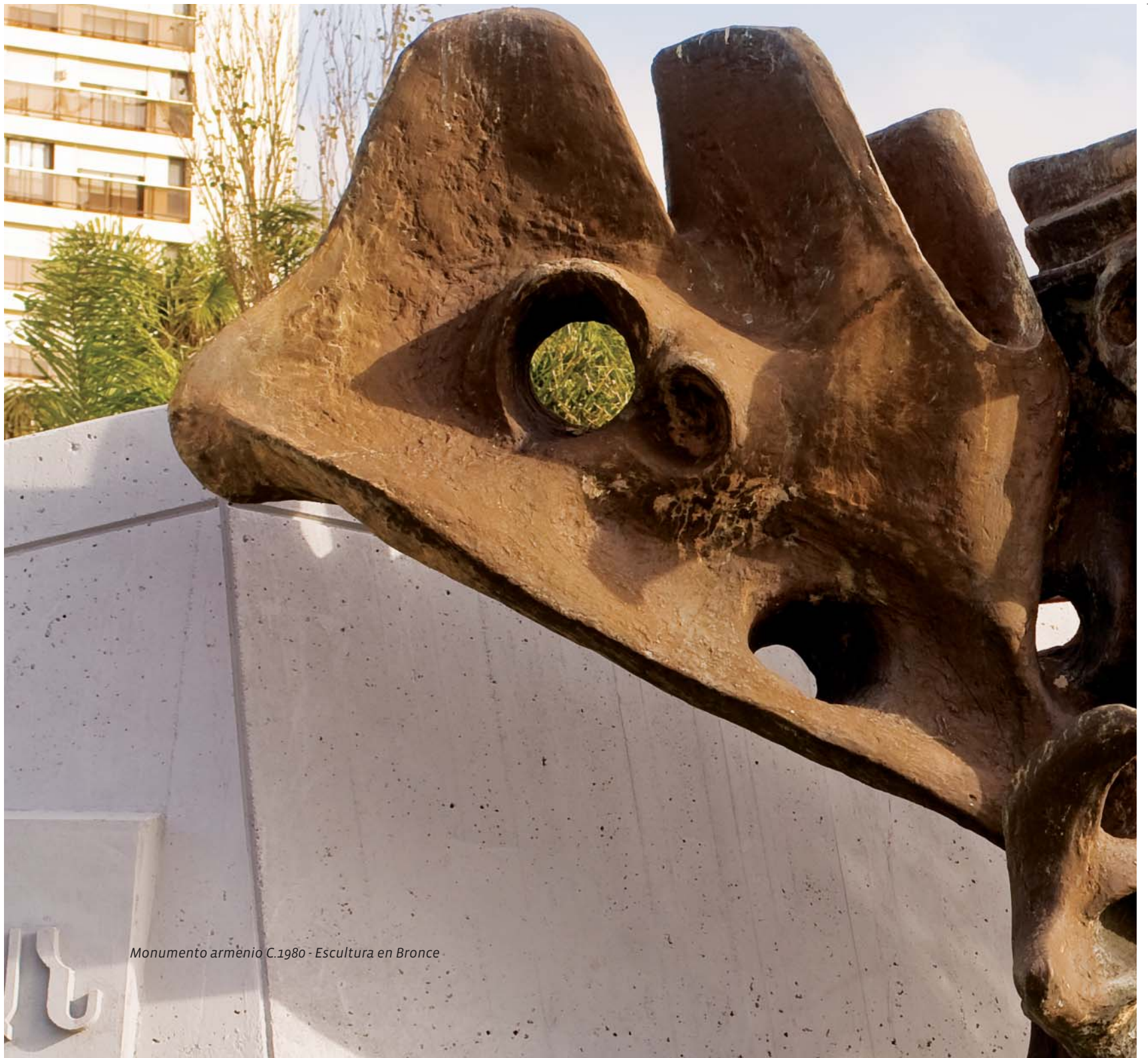


Silueta C.1975 - Escultura Chatarra - Desechos



Dama silla C.1980 - Escultura Chatarra - Desechos



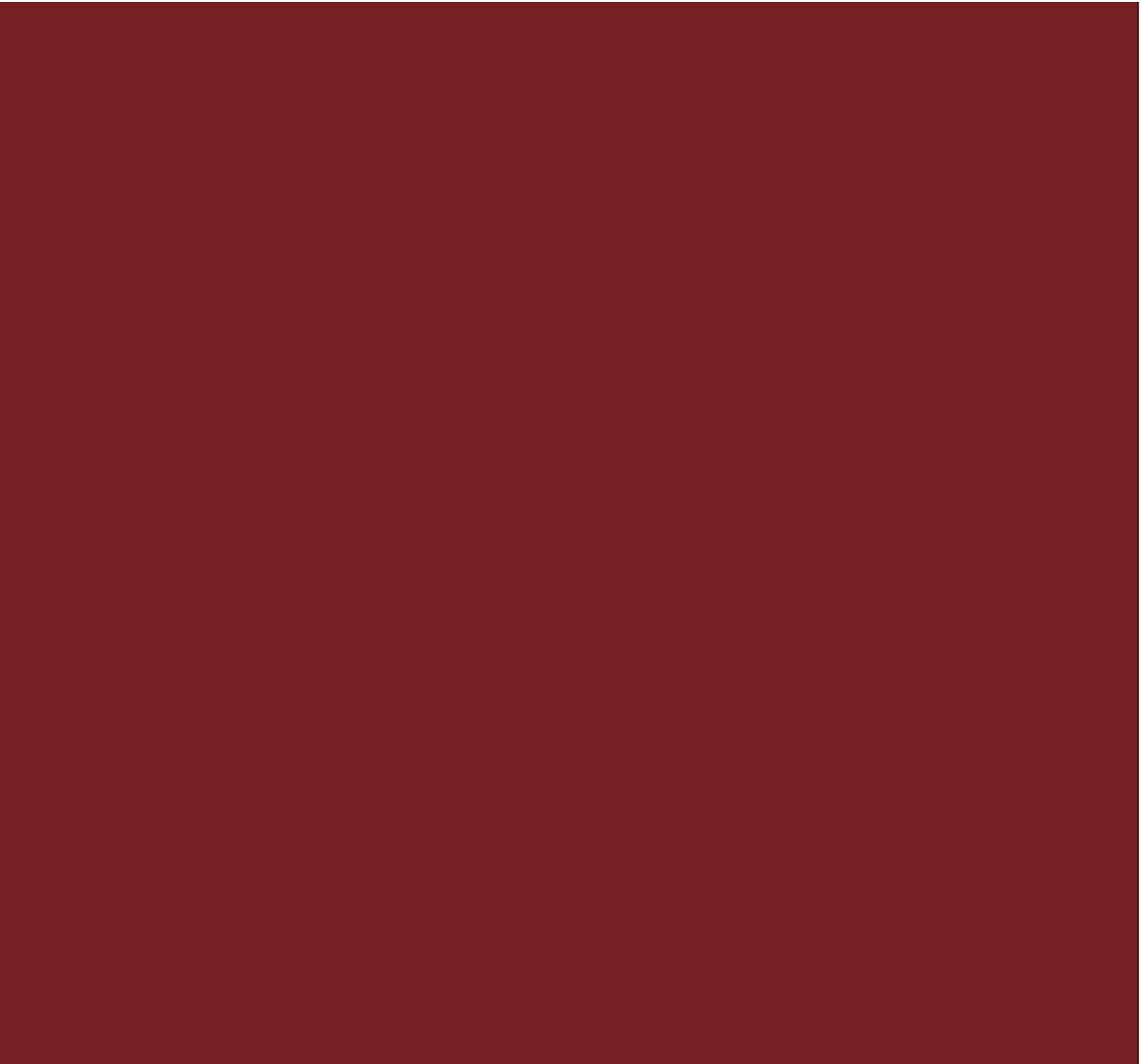


Monumento armênio C.1980 - Escultura en Bronce

Anexo Documental >



SP



Entre la sencillez y el buen humor. Diálogos con Hugo Nantes por Victoria Antola.

“El tema es un pretexto para armar un hecho plástico. Busco crear situaciones donde los espectadores puedan participar y no darle todo digerido. Me da lo mismo que sean jugadores de fútbol o de truco. Abro las puertas para que el espectador sea un creador más. Con los “jugadores de truco” me han dicho que el gordo que está sentado en la mesa es igualito a un abuelo. Otro me decía que se parecía a un boliche del Cerro. A mí me satisface el hecho de que conmueva. Personalmente valoro que asocien a ese personaje con un abuelo, un amigo, un tío”.

Hugo Nantes

Una vez estaba un señor acá y me pregunta, igual que tú: “¿Cómo se llaman estas perras?” Y yo le contesté: “La amarilla se llama <Venga>”. “¿Y la otra?” “La otra se llama <Venga la otra>”, respondí. El señor no lo podía creer. Y yo, que recién llegaba a su casa para hacerle una entrevista, tampoco”. Con esta breve anécdota hogareña me recibe Hugo Nantes en su taller, en la ciudad de San José, sobre la calle Ciganda 664.

- Veo que disfruta de la compañía de los animales. ¿Le gustan sólo los animales domésticos o algún otro tipo también?

- Me gusta toda clase de animales, si pudiera tener elefantes los tendría. A mi sobrina, la que está en Australia, le gustan los bichos como a mí. Llegó a tener tres perras y ocho gatos. Las perras siempre estaban embarazadas. Los perritos y gatitos que largaban eran indescriptibles, perros amarillos, azules, verdes, cuadrados, de todo tipo. Una amiga una vuelta me dijo: “Hugo, tenés vivienda arriba, taller abajo y prostíbulo de gatos y perros en el fondo” (risas).

- ¿En qué barrio de San José vivía cuando era pequeño? ¿Cómo era su casa?

Vivíamos en el barrio 4 de Octubre, un lugar humilde, donde sobraba comida y faltaba lujo. Nos sobraba energía hasta para estar perdiendo tiempo. Cuando llegaba la noche teníamos, como toda la gente del barrio, una cocina de hierro en el comedor. Cumplía la función de una estufa y de cocina. De noche, nos reuníamos alrededor de la cocina, sobre todo cuando hacía frío. Y estábamos pendientes de los dibujos que iba a hacer mi hermano. Tenía grandes condiciones. A mí también me hacía dibujos o me los corregía. Yo se lo pedía porque quería mejorar las calificaciones del liceo. Se los mostraba a Oroño y él me felicitaba, cuando en realidad me los había hecho mi hermano (risas pícaras).

-¿A qué escuela iba? ¿Recuerda alguna historia graciosa de esta etapa de su vida?

En vez de mandarnos a mis hermanos y a mí a la escuela del barrio, por los garrotines de la vieja, nos mandaba a la escuela cerca de la plaza, la escuela número 45. Cuando llovía teníamos que salir con unos zapatos de repuesto porque era todo barro. Siempre andábamos con la bolsa de los zapatos de repuesto.

-Su padre fue un albañil conocido. ¿Le gustaba el trabajo de su padre, lo ayudaba? ¿Qué quería ser de chico?

- Me gustaba la albañilería y hasta a veces trabajaba con mi padre, pero tenía otros planes. Quería ser jugador de fútbol. ¡Jugando me quebré la clavícula y el brazo! Me daba igual, yo quería ser futbolista.

Pero el hecho de que el viejo trabajase en el fondo de casa y que pudiéramos acercarnos a sus herramientas, capaz que me afectó. Hice un trabajo que se llama “Mi padre era albañil”, con un tacho que él usaba y otras herramientas tuyas que encontré en el galpón. Yo siempre estaba motivado porque el galpón que tenía mi padre tenía materiales de todo tipo, pedazos de muebles, cosas viejas. Conservé todo los materiales que quedaron.

- ¿Con qué edad y por qué comenzó a ir al taller del Museo?

- A los trece, catorce años. De tarde viene una muchacha que me hace hacer gimnasia por los problemas que tengo en los pies. Es la hija de Gualberto Larrondo y le dije: “Por culpa de tu padre yo estoy metido en todo esto”. Cuando éramos compañeros de banco en el liceo, un día hice un dibujito y él se lo mostró a Dumas Oroño. Larrondo le dijo: “Mire, profesor, qué buen dibujo que hizo Nantes”. Lo miró y dijo que estaba muy bien. Entonces Larrondo le dice: “Podría ir al taller del Museo”, “¿a dónde?”, le digo yo. Me explicó que era un taller en donde te enseñaban a dibujar. Y fui, me anoté y ya ves, hasta ahora estoy en esto.

- A los 16 años presentó un dibujo en el Salón del Interior y recibió una mención. ¿En qué consistía el dibujo y quién lo seleccionó? ¿Qué memorias tiene del famoso Salón del Interior?

- Era un dibujo a lápiz. Oroño era el que seleccionaba y mandaba los dibujos. Estábamos Donato, Bernasconi, yo. El Salón del Interior, que lo organizó Oroño, fue muy bueno, le abrió la posibilidad a los departamentos del interior a tener un taller para mandar obras y poder estudiar. Los pintores que se formaron en el interior se deben gracias a que Oroño propició la inauguración de talleres y Ribeiro, por eso, viajaba mucho al interior. En muchos lugares había profesores. Solari, por ejemplo, tenía su taller en Fray Bentos. Y acá se sorprendían, porque muchas veces lo equiparaban al Salón del Interior con el Salón Nacional.

-¿Cuál fue su reacción frente a la mención que obtuvo?

Nunca le di importancia a los premios, fui más veces rechazado que aceptado. Me saqué alguno de vez en cuando. Inclusive después, cuando era empleado del Museo y se reunía el jurado del Interior, que vinieron desde Pastor hasta Cúneo, para mí era más importante escucharlos a ellos, que preocuparme por obtener premios.

- ¿Qué recuerdos tiene de sus profesores Dumas Oroño y Edgardo Ribeiro?

- Lo poco que sé, es lo mucho que ellos trataron de enseñarme. Edgardo Ribeiro era un gran profesor y estaba muy influido por la escuela de Torres. Fue alumno directo del viejo Torres, y el hermano también. La enseñanza de él se basaba en los conceptos torresgarcianos. Tuvimos algunos encontronazos. Ribeiro un día me dijo: “Si no haces lo que se dice acá, te tenés que ir”. Y me fui. Creo que a tiempo, porque me di cuenta de que lo que hacía estaba sólo dentro de los lineamientos de la escuela. Está bien estudiar en una escuela que sirva como base, tomar conceptos de otros porque creador nato no hay nadie, para luego poder aportar algo personal.

- Insiste en que no existen los artistas natos ¿Cuál sería entonces el proceso de formación?

- Todo ser humano tiene la necesidad de expresarse. Las distintas formas de expresión son medios para comunicarse con los demás, expresar el mundo interior o liberarse de este si lo está conmoviendo negativamente. Hay gente que se expresa hasta caminando. Los que tienen ciertas aptitudes para la plástica, tenemos casi la obligación de dominar lo que hacemos.

- ¿Recuerda alguna anécdota de la época en que trabajaba en el Museo de San José?

- Horacio Delgado, cuando empezó de encargado del Museo, fue complicado (se ríe.) Mi compañero Fernández se metía atrás de una puerta y lloraba. Había uno que siempre iba al Museo medio reo, la Mensa, no porque fuera pobre, él era así. Iba mal vestido, con los pantalones fondilludos. Después me agarraba Horacio furioso, enojado porque no venían arreglados. Decía: "No saben que esto es un Museo, tienen que venir prolijos". Yo lo miraba a él y el saco estaba todo comido y le encontrabas la entretela y por otro lado chorreado porque se le caía comida, y se enojaba porque la Mensa iba mal vestido, y él era el encargado del Museo e iba peor que la Mensa. (se ríe).

- ¿Algún otro episodio sobre su labor en la enseñanza?

- En la época en que daba clases había un alumno, García, que llegaba gritando, pateando los bancos, y lo echaba al patio. Un día vino el director y me dijo que le ponga una falta disciplinaria, pero que no lo echara más. No lo acepté; si él no se iba de la clase, le dije que me iba yo. No me olvido cómo abrió los bochones. Pero un irrespetuoso en la clase no, creía que la clase de dibujo era para hacer relajo. Las veces que tuve que aceptar estar frente a una clase, que fueron años, después de todo, quizá los conocimientos que le pude aportar a los muchachos han sido muy pequeños. Pero empecé por hacerlos respetar lo que era la asignatura. Los profesores de dibujo hasta lloraban. Les intenté transmitir que todo lo que está hecho, los lápices, los cuadernos, han sido antes dibujados.

- ¿De qué forma contribuye para usted la cultura en una sociedad?

- Tendría que funcionar para que la gente evolucione como seres humanos y seamos más sensible, más solidarios, y no estar preocupados porque se los reconozca y se les otorguen premios. A mí nunca me han preocupado los premios, me preocupa más ser una buena persona. Y las veces que me han premiado, y bueno, se han equivocado. Algo así.

- Anteriormente ha hablado sobre el aporte personal de cada uno. ¿Usted cree que hay que ahondar en este concepto?

- Para mí es importantísimo. Pero no todos, aunque tengamos esa idea, podemos hacer cosas personales. La mayoría seguimos transitando más o menos, con hallazgos, con niveles aceptables, pero el hecho de llegar a ser considerado un plástico con estilo personal, es muy difícil. Lograr que se diga "acá está él". Bueno, vi en el Museo del Prado a un japonés pintando una copia del Dos de mayo, de Goya, y me esforzaba en encontrarle algún error, pero lo hacía con tanta perfección, que no lo pude hacer, era exactamente igual. Eso es admirable, hay que elogiarlo, y sirve, se rescata su habilidad. Pero también destacar que ahí, de él, no había nada.

- Se caracteriza por ser un plástico obstinado en descubrir nuevas herramientas. ¿Cuándo tuvo su primer acercamiento a materiales menos convencionales?

- Antes de los trece años trabajé en los tablados y hacía figuras. El tema se relacionaba con algo monstruoso que había ocurrido. Había un matadero de perros y gatos y de eso hacían chorizos. A raíz de esto hicimos un tablado, medio en broma, tratando este tema. Hice como quince figuras con maderas, alambres y papeles. Después que terminaba el carnaval, se le prendía fuego a todo. Si supiera que con la fibra de vidrio podría sacar moldes y luego pasar esos muñecos a la resina, hubiera quedado como algunas cosas que hice, que andan por ahí.

- ¿Cuál es su relación con los materiales?

- Me emociona, como a muchos, cuando veo a una herramienta gastada por el trabajo, por el uso humano. Es un material que aparentemente es desechable, pero ha tenido vida.

- ¿Cómo era el proceso de recolección de materiales? ¿A qué lugares solía ir para recogerlos?

- Trabajaba hasta el viernes. El sábado y domingo me iba a buscar materiales. Iba a la Charqueada, Punta del Diablo, Aguas Dulces, Río Negro. Por todos lados. En Río Negro me largué por el río y anduve kilómetros, eso sí, me ataba un bidón en el bazo por la quebradura y me metía entre los montes, y así recogía cosas que me servían. Otras veces paraba en la carretera para juntar pedazos de llantas, que a mí me servían para hacer integraciones con chapa, alambre. O venía gente a traerme cosas al taller, me decían: “Che, loco, te traigo esto”. Todo lo que traían lo tiraba para el fondo, tuve que pedirles que paren porque se llenó el fondo (se ríe a carcajadas).

- ¿Algo para resaltar de la experiencia de recorrer ríos y montes en busca de materiales nuevos?

- Una vuelta encontré un tronco y lo traía por un río, en Río Negro, y andaba nadando porque no daba pie, y por allá el tronco tocó fondo y se clava, y yo caí arriba de una rama y me dejó un agujero y llegué sangrando. No sé ni cómo llegué. Otra vez fuimos con Espínola, en auto, hasta Salvador de Bahía; recogíamos materiales y pintábamos. Manejaba cuatro días y cuatro noches sin parar. Una locura, pero lo hice.

- Después de haber viajado tanto, ¿por qué siempre vuelve a la patria chica, al querido San José?

- A un mono lo pones en una jaula llena de lujos y le dejas la puerta abierta y éste se escapa, a que lo coman los tigres y que lo piquen los mosquitos. Me siento más cómodo acá. La gente del interior es solidaria. La vecina nuestra, los Mendizábal, todos los domingos hacía tallarines, y cuando ya estaban prontos nos llamaba para que comiéramos. Era una amistad sana.

- Hugo, la entrevista ya finaliza. Por favor: ¿una última anécdota?

- Cuando venían al taller por cuadros y me preguntaban a qué otro se le podía comprar cuadros, recomendaba al que estaba más cerca, al “Chícolo”. Tenía infinidad de cuadros. Pero la que más influía en sus cuadros era la “Saturnina Grillo”, la señora. Una vuelta hicieron una exposición y yo trabajaba en el Museo. Bueno, casi me enloquece. “¡Papá!” le decía la Saturnina Grillo al Chícolo. “¡Qué!” respondía. “Sacá los gallitos de acá y ponélos en esta otra pared”, y me decía: “A ver, Nantes, tráígalos”. Estuve cambiando un gallito canario, chiquito, muerto, durante dos horas. ¡Al gallo ese tenía ganas de tirarlo por la ventana a la calle! Era una porquería el gallo ese, después de todo; tenía cosas mucho mejores, y la Saturnina a cada rato, “¡Papá!, vamos a llevar al gallito para allá”, y allá iba yo con el gallo (se ríe a carcajadas). Bueno, no hago más cuentos.





Hugo Nantes

Una creatividad que desborda

Centro de Exposiciones del Palacio Municipal, todos los días de 16 a 20 horas, hasta el 7 de agosto. Hugo Nantes ya tenía una extensa y reconocida obra de pintor cuando se volcó decididamente, a mediados de los años sesenta, hacia la escultura. Logró en ese campo, a partir de entonces, un reconocimiento que se proyectó incluso al exterior e integró algunas de sus propuestas espaciales a edificios – Hospital Maciel, Funksa, Edificio Libertad – o al espacio urbano Plaza Armenia.

Este hombre de san José de Mayo, que se formó en el museo departamental de esa ciudad y llevó allí adelante su tarea creativa, y durante un largo período también docente, se maneja con una inventiva acumulativa que llega a ser en algunos casos desbordante. El montaje de tito Mañana organiza las propuestas – realizadas a partir de 1975 – en las dos salas y el acceso del Centro de Exposiciones, en base a un acertado criterio de apoyo de las piezas por contraste. Quedan por un lado reunidas figuras en las que domina el empleo de la fibra de vidrio – algunas ya exhibidas y otras recientes – y en otro sector aquéllas en las cuales el trabajo por ensamblado de materiales diversos es el más intenso. La mordacidad expresionista de Nantes, volcada a la presentación en ciertos casos feroz de ciertos tipos humanos – actuales o intemporales – logra al mezclar en distintas proporciones estas dos vías en buena parte de los trabajos, un resultado que nos parece – admitido el excepcional nivel del conjunto – de todos modos irregular.

La miseria física, el deterioro hasta límites de horror, se traducen en algunas obras en que la resina conforma y unifica – con acentos de color – la presencia de los otros materiales, en una suma de efectos descriptivos que aportan a la anécdota, pero conspiran contra la presencia escultórica de esas piezas. Cuando el desborde acumulativo apuesta en cambio fundamentalmente al encuentro de elementos diversos que conservan su potencial expresivo original, y se exaltan incluso por oposición, es cuando resulta plásticamente más efectivo.

La Hora Espectáculos nº 30. 12-4-86. “Una cultura que supo permanecer viva”.
Envío uruguayo a la Bienal de San Pablo.

La Hora Popular. 28 de julio de 1989. “Hugo Nantes. Una creatividad que desborda”.

Ministerio de Educación y Cultura

Ing. María Simón
Ministra

Dr. Felipe Michelini
Subsecretario

Dr. Jaime Sapolinski
Director General Interino

Prof. Luis Mardones
Director de Cultura

Lic. Jacqueline Lacasa.
Directora de Museo Nacional de Artes Visuales

Museo Nacional de Artes Visuales

Coordinación General
Alejandro Albertti y Sergio Porro.

Departamento de Conservación y Registro
Eduardo Muñiz, Osvaldo Gandoy

Asistente
Alicia Ríos

Departamento de Medios Audiovisuales
Enrique Aguerre y Fernando Álvarez Cozzi

Departamento de Comunicación
Rosario Castellanos y Silvana Bergson

Departamento Educativo
Fabrizio Guaragna

Monitor
Luis Lereté

Departamento informático
Lic. Eduardo Ricoba di

Gráficos
Álvaro Cabrera

Diseño gráfico
Vag-net : Pablo Vannet

Centro de Documentación y Biblioteca
**Verónica Sienra, Jimena Hernández
y Susana Maggioli**

Secretaría de Dirección
Marita Bardanca.

Secretaría
Marianela Pérez, Carlos Bentancur

Intendente
Enildo Rodríguez

Sub- intendente
Omar Martins

Asistente
Paul Varela

Iluminación
Lizardo González

Recepción
Mabel Beracochea y Briselda Rebollo

Vigilancia y Mantenimiento
**Elbio Maldonado, Héctor Carol,
Hugo Rodríguez, Hugo Pereira,
Luis Gaminara, Nelson Antúnez,
Carlos Buglioli**

Homenaje a Hugo Nantes

Equipo curatorial: Jacqueline Lacasa, Ximena Oyanedel, Alejandro Albertti, Marita Bardanca
Sergio Porro, Raquel Pontet, Osvaldo Gandoy, Eduardo Muñiz

Anexo documental: Jimena Hernández, Olga Laurnaudie

Entrevista: Victoria Antola

Fotografías: Andrés Cribari

Diseño de Montaje : Alejandro Curzio y equipo curatorial

Agradecimientos:

Prosecretario de la República, Lic. Jorge Vázquez, Cr. Israel Lublinerman, Cr. Héctor Bastón – Galería del Notariado, Sr. Eduardo Mernies, Sr. Ricardo Tornessi, Comando General del Ejército, Sr. Ignacio Zuloaga (Hijo), Colección Engelman Ost, Sra. Fabiana Vitettes, Sra. Nenusa Fernández, Flia. Olazábal – Patrón, Flia. Aldaz – Panzardi, Flia. Romero – Cardarello, Flia. Chiruchi, Flia. Lamenza, Sra. Gladys Nantes, Osmán Astesiano, Asesor Artístico Palacio Legislativo; Pincho Casanova, Realizador El Monitor Plástico; Pablo Marks, Director Galería Latina; Teresa Muñoz, Caja Notarial; Santiago Vives.

 **vag-net**